



18

LA EXPERIENCIA DE IGLESIA

OBJETIVOS

- Descubrir nuestra experiencia en la Fraternidad como una verdadera experiencia de comunidad cristiana.
- Potenciar que los hermanos lleguemos a sentirnos miembros activos, responsables y protagonistas dentro de la comunidad eclesial universal.
- Ver que es lo que recibimos de la Iglesia y qué es lo que como parte de ella podemos aportar nosotros.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración e intenciones

Nuestro equipo es una pequeña comunidad eclesial, unida por nuestra fe y por el amor a Dios en Cristo el Señor. A Él dirigimos ahora nuestros deseos y sentimientos.

2. Lectura del acta, revisión de compromisos, distribución de tareas para la reunión siguiente...

3. Lectura del Resumen del tema y comentarios:

La Frater es un Movimiento de Iglesia. La Frater es Iglesia. En la Frater vivimos la fe en comunidad. Como Movimiento de Apostolado Secular Especializado, la Fraternidad no tiene una misión particular, diferente a la que tiene la Iglesia. Compartimos la misma misión que Jesús dio a sus discípulos y que es la misión fundamental de la Iglesia: evangelizar. La Frater tiene una larga experiencia de evangelizar a través del testimonio de sus miembros.

El seguimiento de Jesús lleva necesariamente a vivir insertos en la comunidad eclesial.

- La Frater como realidad eclesial se ha de ver en estos rasgos:
- los hermanos han de ser creyentes en Jesucristo;
- vivir la vida de equipo como experiencia comunitaria eclesial;
- celebrar la Fe: Eucaristía y sacramentos;
- la Fraternidad ha de realizar su propio carisma en comunión con la Iglesia Universal; deseo profundo de transformar evangélicamente la Iglesia.

Sin la vinculación real y concreta con la Iglesia, la Fraternidad dejaría de ser lo que es, pierde su identidad y carece de sentido su misión específica en el mundo de la enfermedad y la discapacidad. Pasaría a ser una institución civil que busca y defiende los derechos de las personas con discapacidad, pero no sería la Fraternidad, podría estar más o menos abierta al hecho religioso, pero no sería la Fraternidad. Nuestra fe, nuestra historia y nuestra identidad están necesaria y radicalmente unidas a la experiencia de Iglesia.

4. Puesta en común de la encuesta

5. Oración Final

Al finalizar este tema, la celebración de la Eucaristía podría ser una excelente ocasión para celebrar y vivir nuestra unidad; y acentuar nuestra pertenencia a la Iglesia. De no poder ser, dedicaremos un momento a orar juntos.

Algunas peticiones:

- Para que los fraternos nos sintamos Iglesia y vivamos en ella unidos a los pastores, comprometidos en su transformación evangélica.
- Para que juntos respondamos, con nuestro compromiso y entrega, a las necesidades del mundo, muy especialmente a las de los pobres y excluidos.
- Para que nuestra pertenencia a la Iglesia sea un estímulo permanente de nuestra lucha por la vida y la dignidad del ser humano.
- Para que no se malogre el servicio y la generosidad de los seculares por un excesivo clericalismo, por el peso de las estructuras o la falta de corresponsabilidad.
- Para que permanezcamos en la fe de los Apóstoles y nunca perdamos la esperanza.

(Podemos añadir muchas más, alternar con silencios, cantar...)

6. Avisos, ruegos y preguntas



LA EXPERIENCIA DE IGLESIA

1. LA IDENTIDAD DE LA FRATER Y LA IGLESIA

“Somos Movimiento de Iglesia: Vivamos en Iglesia...” P. François. Comité Europeo, Sameiro-Braga, Portugal, 1983

Estas palabras del Padre François son el mejor punto de partida para acercarnos a esta dimensión esencial de la Fraternidad. La propia historia de la Fraternidad habla por sí sola de esta realidad, desde sus orígenes hasta nuestros días, sin equívocos posibles: nace en el corazón de un sacerdote enfermo, y, lejos de crecer como algo particular, intimista, se desarrolla como en un Movimiento Evangelizador, abierto a la comunidad y la experiencia eclesial.

Este tema, enmarcado en el camino hacia la utopía, nos sitúa en el centro mismo de nuestra identidad fraterna. La Fraternidad es un Movimiento de Iglesia. La Fraternidad es Iglesia.

En la Frater vivimos la Fe en comunidad

La propia Fe en el Dios Creador y encarnado en Jesucristo son realidades que nos llaman a construir comunidad, a vivir solidariamente, abiertos radicalmente al otro. Por su parte la Fraternidad nos convoca, en primer lugar, sabiéndonos llamados a *“vivir con los otros”*, a relacionarnos y a compartir la vida con los demás, dando así respuesta a la necesidad vital que, como hombres y mujeres, sentimos de descubrir formas de vida en común cada vez más amplias.

En segundo lugar, la vida de grupo, la relación con los demás, salir del aislamiento, compartir responsabilidades y tareas, programar y desarrollar las actividades juntos, en equipo, son experiencias vividas, siempre, en cada momento, en el desarrollo normal y ordinario de la vida misma de la Fraternidad.

Dando un paso más, se trata ahora de descubrir, profundizando en la Fe y en nuestra propia identidad, que necesitamos la comunidad eclesial para vivir el seguimiento de Jesús.

Cada fraterno ha de ir incorporando esta dimensión de la fe a su propia vida personal y a la vida del grupo, de manera que lleguemos a ser y sentirnos parte integrante de la comunidad cristiana, que se concreta para nosotros, hoy y aquí, en la Iglesia Diocesana y Universal.

La Fraternidad tiene la misma misión de la Iglesia: Evangelizar

Como Movimiento de Apostolado Seglar Especializado, la Fraternidad no tiene una misión particular, diferente a la que tiene la Iglesia. Compartimos la misma misión que Jesús dio a sus discípulos y que es la misión fundamental de la Iglesia: evangelizar.

“Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 18-20).

La razón de ser de la Iglesia, y también de la Fraternidad, es prolongar la misión de Cristo y hacerla visible en la historia de los hombres. Evangelizar no es, pues, una tarea; es la única y verdadera tarea de la Iglesia y también de la Fraternidad:

“Nosotros queremos confirmar una vez más, que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgente. Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 14).

“Sin ninguna ambición terrena, una sola cosa pretende la Iglesia: continuar, bajo guía del Espíritu Paráclito, la obra del mismo Cristo, que vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir, no para ser servido” (Gaudium et Spes del Concilio Vaticano II).

“Nunca olvidéis que la Fraternidad es para evangelizar el mundo de los enfermos y discapacitados “ (P. François. Mensajes, pág. 383).

“Si ella no evangeliza, si se queda en encuentros de amistad puramente humana, aunque conservara el nombre, dejaría de existir” (P. François. Mensajes, pág. 361).

Nuestra misión en el mundo de la limitación física y de la enfermedad es la misma que realiza la Iglesia en su conjunto: hacer llegar al corazón de los hombres y mujeres de todos los tiempos, lugares y ambientes la Buena Noticia del Reino, anunciando y haciendo presente con nuestro testimonio la cercanía amorosa del Padre a favor de la liberación de todo aquello que esclaviza y oprime al ser humano.

En la Frater tenemos experiencia de una forma peculiar de evangelizar: a través del contacto personal, de amistad y de entrega, a las personas con discapacidad. Ese testimonio, muchas veces callado, sin ruido, lento, paciente, va logrando que esas personas se hagan preguntas: ¿por qué hacen esto? ¿por qué se preocupan por mí, si no hay detrás intereses políticos o de lucro personal? Y así surge, a la larga, el anuncio explícito de Jesús, de su Buena Noticia. Y tal vez esas personas se terminen integrando en la Iglesia a través de la Frater. Y así esas personas se convierten, además de evangelizadas, en evangelizadoras.

Así describe Pablo VI esta forma peculiar de evangelizar:

Importancia primordial del testimonio

La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues



bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearán muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en cristiano pero según principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan, no sin sufrimiento, algo o a Alguien que ellos adivinan pero sin poder darle un nombre. Surgirán otros interrogantes, más profundos y más comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización (Exhortación Apostólica de Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, N° 21, Año 1975).

2. SEGUIMIENTO DE JESUS Y COMUNIDAD ECLESIAL

El seguimiento individual, por libre, de Jesús, no responde a la experiencia que los evangelios y los textos del Nuevo Testamento nos transmiten, de la experiencia vivida por el propio Jesús y sus discípulos, ni a la experiencia vivida por las primeras comunidades cristianas.

Lo primero que hizo Jesús, en cuanto comenzó su ministerio, fue reunir un grupo, una comunidad, para poder expresar y comunicar su mensaje.

La fe en Jesús nos invita a ir viviendo nuestro ser Iglesia: desde la comprensión y el estímulo de los hermanos que se encuentran juntos en la misma misión, alentados por la misma palabra (Evangelio), y alimentados por un mismo pan (Eucaristía) crecemos en nuestra identidad cristiana y podemos realizar, fielmente, nuestra misión liberadora en el mundo de la enfermedad y la discapacidad, desde nuestra experiencia, en nuestro ambiente...

El encuentro personal con Cristo resucitado, en el seno de una comunidad, aporta a nuestra vida un dinamismo y un estímulo que, más allá de las dificultades, por otro lado normales en todo tipo de relación y comunicación de ideas, de convivencia plural, nos ayuda a transformarnos y crecer, a seguir adelante con alegría. Incluso a pesar del paternalismo que aún abunda en numerosas comunidades cristianas, parroquias, movimientos, sacerdotes y obispos, incluso a pesar de las barreras arquitectónicas que vemos ir desapareciendo lentamente de la sociedad civil y se nos imponen casi insultantemente en los templos y dependencias parroquiales.

La comunión eclesial es una experiencia en sí misma tan necesaria que ha de llevarnos a superar todas y cada una de las dificultades. Sin ella todos perdemos credibilidad, todos nos quedamos a medias en el seguimiento de Jesús.

“Pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí, en medio de ellos, estoy yo” (Mt. 18, 20).

3. LA FRATERNIDAD COMO REALIDAD ECLESIAL

Algunos rasgos que han de caracterizar a la Fraternidad como realidad eclesial en el seguimiento de Jesús:

La Fe de los hermanos en Jesucristo

Creer que Cristo ha resucitado y está vivo entre nosotros, que con su Espíritu dinamiza y trasciende nuestra realidad y nuestras experiencias. Querer seguirle, decidida y sinceramente, es lo primero y fundamental para poder llamarnos y ser en verdad hermanos. Sin esta Fe que comparten todos y cada uno de los miembros de la Fraternidad, no se entiende ni tiene sentido nada de lo que la Frater dice, hace o vive en cualquiera de las diversas y plurales experiencias en las que desarrolla su misión. Esta Fe es la que da origen y sentido a la Iglesia entera.

Vivir la vida de equipo como experiencia comunitaria eclesial

La comunidad es el lugar donde se empieza a comprender y vivir el mensaje de Jesús. El respeto profundo por las personas, el amor mutuo, las reuniones de grupo... son experiencias que hacen de nuestra Fe algo real, concreto, más allá de las palabras y las teorías.

Vida en común que supera toda relación de poder y dominio de unos sobre otros, que rechaza la marginación o el desprecio de los más pobres, de los pequeños, de los más limitados y enfermos:

“Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera llegar a ser grande, sea servidor vuestro y el que quiera ser primero sea esclavo vuestro. Igual que este Hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos” (Mt. 20, 25-28).

Un estilo de vida donde todos somos iguales en dignidad y donde cada uno aporta según sus posibilidades, desde los diferentes servicios y ministerios que el Espíritu suscita al servicio de la misión. Un estilo de vida donde cada cual es protagonista de su propia vida y responsable en la misión evangelizadora. La Iglesia, de la que formamos parte, es así y ha de ser siempre así, si quiere ser fiel al Espíritu de Jesús, que es quien la sostiene y anima a través de la historia hasta la consumación de los siglos.

Celebrar la Fe: Eucaristía y Sacramentos

Era en la celebración de la Eucaristía donde las primeras comunidades cristianas descubrían, de una manera especial, la presencia del Resucitado, sentían su fuerza y su amor, se unían más y más entre ellos y recibían la fuerza para llevar adelante la causa del Reino:

“Cogiendo un pan, dio gracias, diciendo: esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía” (Lc. 22, 19).

“Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles y en la comunidad de vida, en partir el pan y en las oraciones” (Hechos de los Apóstoles. 2, 42-43).

Así, celebrando en comunidad la misma Fe, como un solo cuerpo, nació la Iglesia, siguiendo

do el mandato del mismo Jesús. Así, nosotros, debemos encontrar los cauces adecuados para celebrar juntos la Fe, la Eucaristía y los Sacramentos, incorporándonos activamente en el marco celebrativo de nuestra Iglesia local y diocesana. Es ésta una dimensión de la identidad eclesial que no puede faltar en uno solo de los fraternos sin peligro de estar abandonando algo fundamental.

La Fraternidad realiza su propio carisma en comunión con la Iglesia Universal

La Fraternidad ha de descubrir que, sin perder nada de sí misma, integrada plenamente en la Iglesia de Jesucristo, cumple su misión en el mundo. El Papa, los Obispos, como sucesores de la tradición apostólica, son un factor de unidad necesario y presente en la Iglesia desde las primeras comunidades cristianas, y así debemos vivirlo y conseguirlo entre todos. El ministerio apostólico es en la Iglesia un servicio fundamental para la comunión en el amor.

Las distintas funciones en la Iglesia no significan diferencia de categoría, todos somos iguales en dignidad y estamos llamados a llevar adelante, conjuntamente, la evangelización. Viviendo una sola Fe estamos llamados también a formar un solo cuerpo:

“Porque en el cuerpo, que es uno, tenemos muchos miembros, pero no todos tienen la misma función; lo mismo nosotros, con ser muchos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo” (Rom. 12, 4-5).

Al igual que en la Fraternidad cada cual tiene una función (carisma) así ocurre en la Iglesia en su conjunto: cada persona, cada grupo o comunidad, cada movimiento... tiene unos proyectos, un ambiente... al servicio del mismo objetivo: anunciar el evangelio en todo el mundo.

“Los dones son variados, pero el Espíritu el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien lo activa todo en todos” (I Cor. 12, 4-5).

“A ver, cuando uno dice “yo estoy con Pablo” y otro “yo, con Apolo”, ¿no sois como gente cualquiera? En fin de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Auxiliares que os llevaron a la fe, cada uno con lo que le dio el Señor. Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer” (I Cor. 3, 4-5).

Es muy importante que la Fraternidad realice su propio carisma en comunión con la Iglesia, al servicio de la humanidad entera. Lo es para la Fraternidad y lo es para la misma Iglesia. Sin esta comunión nos fallaría el mayor y mejor de los carismas, la más grande de las obras que podemos hacer, el amor:

“Y me queda por señalaros un camino excepcional: ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que si no tengo amor no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes, (...), si no tengo amor no soy nada. Así que esto queda: fe, esperanza, amor; estas tres, y de ellas la más valiosa es el amor” (I Cor. 13, 1-13).

“En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros” (Jn. 13, 35).

“Lo que hace que la Fraternidad sea savia evangélica es la caridad vivida, penetrada en el alma” (Mensajes, pág. 369).

Deseo profundo de transformar evangélicamente la Iglesia

Es responsabilidad de todos que la Iglesia vaya creciendo en coherencia y fidelidad al Evangelio de Jesucristo, a lo largo de todos los siglos, en todos los pueblos y culturas. Todos los dones que el Espíritu de Jesús ha repartido entre sus miembros están en función de este crecimiento comunitario; de manera que la Iglesia sea para el mundo un sacramento (signo, camino, señal...) de salvación, tal como la definió el Concilio Vaticano II:

“La Iglesia es en Cristo como una señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano” (L.G. 1).

La misión evangelizadora de la Iglesia exige, por parte de todos, profundizar en los rasgos que la hacen coherente con el Evangelio y la mantienen fiel a su único Señor y Maestro. Todos (personas, grupos e instituciones en la Iglesia) hemos de estar atentos a no manipular las palabras de Jesús ni sofocar su Espíritu.

Los rasgos que nos definen como Iglesia en fidelidad a la Fe recibida

Señalamos rápidamente algunos rasgos que ha de reunir toda comunidad eclesial que pretenda ser fiel a la fe que hemos recibido de los Apóstoles:

- *“Encarnarse”*. Meterse en el mundo, para ser luz y sal.
- *“Vivir”*. Pasar de las palabras a la vida, hacer lo que decimos creer, lo que proclamamos y celebramos en los sacramentos, lo que anuncia el Evangelio.
- *“Anunciar”*. Comunicar a los demás las “razones de nuestra esperanza”, la fe que anima y mueve nuestro corazón, sin complejos, con fuerza y valentía.
- *“Denunciar”*. Ser la voz de los pobres, defender sus derechos en solidaridad efectiva con ellos, denunciando todo aquello que oprime la dignidad humana y se opone a Cristo: el pecado y el mal para el hombre.
- *“Comprometerse”*. Poner nuestra vida al servicio del Reino... comprometidos vital y activamente con Jesucristo, de por vida, poniéndonos al servicio del Reino.

“Este es el fundamento de la Fraternidad (...) Enfermos y discapacitados cristianos establecen lazos de amor fraternal con aquellos que sufren y están cercanos a ellos. La Fraternidad no es una Asociación de enfermos sino un Movimiento de enfermos dinámicos, deseosos de acrecentar el Reino de Dios en sus hermanos” (P. François, Comité Europeo, Mensajes pág. 354).

Rasgos que hemos de vivir y procurar para cada fraterno, para la misma Fraternidad y para la Iglesia entera. Sólo así podemos ser un instrumento eficaz, una imagen adecuada, una Iglesia que, viviendo lo que anuncia, anticipa el Reino de Dios y resulta creíble para los hombres y mujeres de nuestro mundo, a los que hemos de hacer llegar la Buena Noticia de la misericordia de Dios.

4. CONCLUSIÓN

La fe cristiana que vamos descubriendo a través del Plan Básico de Formación sólo podemos vivirla, hacerla crecer y fructificar integrados plenamente en la Iglesia, sintiéndonos parte de ella desde la Fraternidad.

La Fraternidad, pues, no fue iniciada ni ha crecido pensando en sí misma, trabajando para sí misma. Nace, vive y crece en orden a realizar la misión evangelizadora que recibe y comparte con toda la Iglesia. Por eso, para realizar nuestra misión con fidelidad a nuestros orígenes y a nuestra historia, y al Evangelio mismo, debemos hacerlo fortaleciendo la unidad y la comunión con toda la Iglesia, de la que formamos parte. Desarrollando en ella nuestro carisma específico, encarnados en el mundo de la enfermedad y la limitación física.

Sin la vinculación real y concreta con la Iglesia, la Fraternidad dejaría de ser lo que es, pierde su identidad y carece de sentido su misión específica en el mundo de la enfermedad y la discapacidad. Pasaría a ser una institución civil que busca y defiende los derechos de las personas con discapacidad, pero no sería la Fraternidad, podría estar más o menos abierta al hecho religioso, pero no sería la Fraternidad. Nuestra fe, nuestra historia y nuestra identidad están necesaria y radicalmente unidas a la experiencia de Iglesia.





ENCUESTA SIMPLE

VER

Busca hechos que manifiesten cómo la pertenencia a la comunidad te ayuda, o ayuda a otros a vivir la identidad cristiana; o por el contrario, descubre hechos que manifiesten cómo, cuando no se vive esta experiencia comunitaria, se corre el peligro de ir perdiendo la propia identidad cristiana.

Trata de encontrar también algún hecho vivido por ti en el que se vea cómo gracias a la participación de todos (corresponsabilidad) en la Iglesia, cada uno, cada grupo, o cada movimiento, desde su función o desde su carisma particular, contribuye a la realización de la misión Evangelizadora de la Iglesia. O por el contrario, hechos en los que aparezca cómo cuando falta la verdadera colaboración activa de unos con otros, el Testimonio cristiano se empobrece y dificulta la Evangelización.

JUZGAR

Ateniéndonos a las palabras de Jesús en el texto de Mateo 18, 19-20: hemos de realizar el esfuerzo de vivir la fe “juntos”, reconocer su presencia en medio de “dos o tres” que “se reúnen” en su nombre. Pero ¿es esto lo que yo pienso realmente? ¿Pienso que la comunidad eclesial es necesaria para potenciar cada día más mi propia identidad y compromiso cristiano? ¿Por qué?

La Carta a los Efesios, de una forma muy sencilla, nos acerca a la voluntad de Cristo respecto a la vida eclesial. Lee y medita este texto: Ef. 4, 11-16 y trata de manifestar tu opinión sobre estas cuestiones: ¿pienso yo realmente que son necesarios los diferentes ministerios en la Iglesia? ¿para qué creo yo que es necesario el ministerio sacerdotal? ¿cómo estamos viviendo estas realidades en nuestra Fraternidad?

El P. François siempre repetía: “Nunca olvidéis que la Fraternidad es para evangelizar el mundo de los enfermos y discapacitados”. A la luz de las palabras de Jesús en Mt. 28, 18-20, ¿vivimos así la Frater, como un Movimiento de Iglesia llamado a realizar la misma misión de la Iglesia de Jesús?

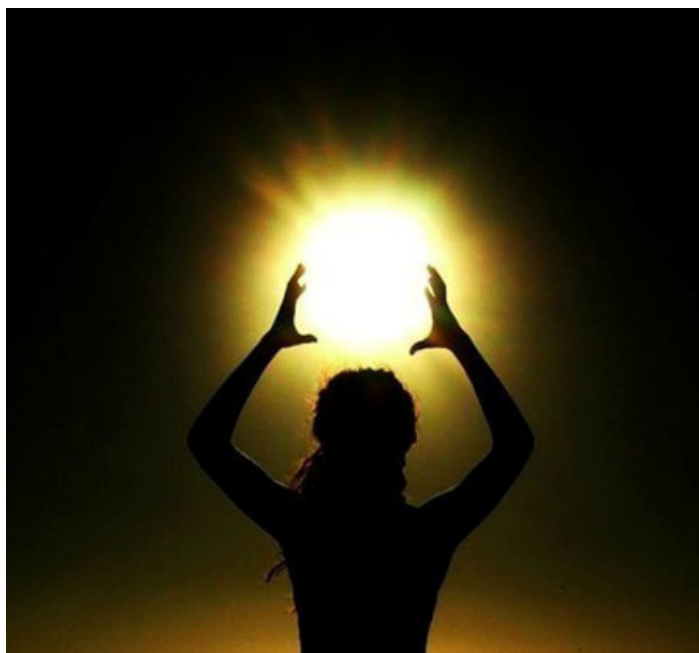
A la vista del texto de Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi, n. 21, ¿intentamos vivir así el estilo evangelizador de la Frater, demostrado con el testimonio de tantos hermanos y hermanas en su larga historia?

ACTUAR

¿Qué voy a hacer, qué vamos a hacer, como personas fraternas y como Fraternidad, para que la realidad eclesial que hemos visto y analizado en este tema, se ajuste, cada vez más, al Espíritu con el que Jesús le dio origen y la sigue animando?

Concretamos lo que cada uno ha descubierto y cree que debe ir incorporando a su Proyecto Personal de Vida, de manera que vaya avanzando en la dimensión comunitaria de la Fe, sintiéndose responsable de la propia comunidad, de su vida interna, de sus estructuras, de su misión...

Concreta en un Plan y un compromiso lo que tú vas a hacer para que la comunidad eclesial a la que perteneces vaya creciendo en corresponsabilidad, tanto en su vida interior, como en el desarrollo de su misión.





ENCUESTA SISTEMÁTICA

VER

V.1.

En la Fraternidad vivimos la Fe *“junto a otros”*, sabemos que la Fe es una realidad, esencial y constitutivamente, eclesial y participamos de la misma misión de la Iglesia. Aún siendo verdad, todo esto no es suficiente.

Es necesario llegar a experimentar vitalmente nuestra vinculación a una comunidad eclesial concreta, real, donde vivimos con ilusión y autenticidad nuestro compromiso cristiano.

Es necesario comprobar personalmente, y en las personas más próximas a nosotros, que la vivencia de la Fe, en el seno de una comunidad concreta, mantiene viva y potencia nuestra identidad cristiana, nuestro compromiso evangelizador.

Trata, pues, ahora de echar una mirada a la realidad personal de tu experiencia eclesial. Trata de descubrir real y concretamente tu propia experiencia en este aspecto esencial de la Fe: busca hechos que manifiesten cómo la pertenencia a la comunidad te ayuda, o ayuda a otros a vivir la identidad cristiana, o por el contrario, descubrir hechos que manifiesten como, cuando no se vive esta experiencia comunitaria, corre el peligro de ir perdiendo la propia identidad cristiana.

Lo importante en este momento es descubrir por nosotros mismos, a partir de nuestra propia experiencia y de la vida real, la importancia que tiene para la vida de Fe su dimensión comunitaria-eclesial.

V.2.

A través del tema hemos podido entender cómo Jesús ha querido que el grupo de sus seguidores constituyan una comunidad eclesial, en continuidad con el ministerio que Él confirió a sus Apóstoles. También hemos descubierto cuales son las funciones y tareas de esa comunidad.

De una u otra forma todos nosotros tenemos experiencias, positivas o negativas, de la realización concreta de esta dimensión de la Fe, en las comunidades en las que hemos estado.

Puedes comenzar repasando aquellos aspectos más positivos de esta experiencia en tu ambiente, en los lugares que tu más frecuentas, con los grupos con los que tu convives, en tu parroquia o en otras, en la Fraternidad...

Las experiencias negativas no han de ser obstáculo para descubrir el gran gesto de amor que Dios ha tenido con nosotros, y con la humanidad entera, al instituir en la comunidad de sus seguidores el ministerio eclesial. Hemos de ser críticos, descubrir los fallos... y estar dispuestos a arrimar el hombro para superarlos.

Busca ahora un hecho concreto, positivo o negativo, que indique como la experiencia comunitaria, cuando la vivimos con docilidad al Espíritu de Jesús se convierte para nosotros en expresión viva del amor de Dios y potencia el crecimiento personal de los seguidores de Cristo. También puede servirnos algún hecho que manifieste como el servicio a la comunidad por alguno de sus miembros, a través de los diferentes ministerios, no solo es necesario sino que construye y dinamiza la Fe.

V.3.

No podemos contentarnos solo con la experiencia personal, individual, tenemos que llegar a la vivencia eclesial juntos, como Fraternidad y sentirnos miembros activos de la gran comunidad, del Pueblo de Dios, que es la Iglesia. Por eso vamos a ver ahora como andamos respecto a nuestra vivencia de comunión y corresponsabilidad con la Iglesia.

La Iglesia es una realidad en constante crecimiento, abierta a la conversión permanente, ha de ir transformándose evangélicamente hasta llegar a la plena comunión con Dios en la realización de sus planes y en la vida concreta de cada uno de sus miembros y de cada una de sus pequeñas comunidades.

Trata de encontrar un hecho vivido por ti en el que se vea cómo la participación de todos (corresponsabilidad) en la Iglesia, cada uno, cada grupo, o cada movimiento, desde su función o desde su carisma particular contribuye a la realización de la misión Evangelizadora de la Iglesia. O por el contrario, un hecho en el que aparezca cómo cuando falta la verdadera colaboración activa de unos con otros, el Testimonio cristiano se empobrece y dificulta la Evangelización.

JUZGAR

Después de llegar a través de la vida al convencimiento personal sobre la importancia de la vida eclesial para la fe de todos y cada uno de los creyentes, fraternos o no, vamos ahora a juzgar esta misma realidad que hemos descubierto en el Ver.

Leemos detenidamente la Palabra de Dios, nos dejamos animar por el Espíritu de Jesús... y Él nos ayudará a valorar la realidad que acabamos de descubrir.

J.1.

Para que cada uno de nosotros pueda vivir, desde la Fraternidad, la vida cristiana con autenticidad es necesario que seamos conscientes de la importancia de la vida comunitaria y la experiencia eclesial como algo esencial a la propia Fe en Jesucristo.

Ateniéndonos a las palabras de Jesús en el texto de Mateo 18, 19-20: hemos de realizar el esfuerzo de vivir la fe *“juntos”*, reconocer su presencia en medio de *“dos o tres”* que *“se reúnen”* en su nombre. Pero ¿es esto lo que yo pienso realmente?

Trata ahora de juzgar la realidad descubierta en el ver, partiendo de la Palabra de Jesús, contestando a la siguiente cuestión: ¿Pienso realmente que la comunidad eclesial es necesaria para potenciar cada día más mi propia identidad y compromiso cristiano? ¿Por qué?

J.2.

En las comunidades cristianas, en los movimientos y realidades eclesiales, hay numerosos ministerios y servicios que, desde la diversidad, colaboran a la construcción de la comunidad, y a que ésta realice su misión en el mundo.

El P. François nos recuerda en este tema que *“somos Movimiento de Iglesia”* y nos pide: *“Vivamos en Iglesia”*.

Hemos de ir asumiendo entre nosotros los rasgos esenciales con los que la Tradición Apostólica nos presenta a las comunidades cristianas, dejándonos iluminar por la Palabra de Dios, desarrollando nuestra conciencia acerca de la importancia de los ministerios en la Iglesia.

La Carta a los Efesios, de una forma muy sencilla, nos acerca a la voluntad de Cristo respecto a la vida Eclesial. Lee y medita este texto: Ef. 4, 11-16 y trata de manifestar tu opinión sobre estas cuestiones: ¿pienso yo realmente que son necesarios los diferentes ministerios en la Iglesia?, ¿para qué creo yo que es necesario el ministerio sacerdotal?, ¿cómo estamos viviendo estas realidades en nuestra Fraternidad?

J.3

“Nunca olvidéis que la Fraternidad es para evangelizar el mundo de los enfermos y discapacitados” (P. François)

Efectivamente, desde la Fraternidad hemos descubierto y potenciado al máximo el protagonismo de los enfermos y discapacitados en su propia historia, en la construcción de una sociedad más humana y más justa... También hemos ido descubriendo nuestro lugar en la Iglesia y nuestro protagonismo a la hora de evangelizar, desde la experiencia, a los enfermos y discapacitados...pero a veces vemos que en la comunidad eclesial, el protagonismo del ministerio sacerdotal oculta o dificulta ese mismo protagonismo que el Bautismo y la Confirmación conceden a los seglares en la vida y en la misión de la propia Iglesia. Y también la falta de comunión y colaboración de unos grupos con otros se convierte en una dificultad para la evangelización.

Vamos a tratar ahora de juzgar estas situaciones recurriendo a la palabra de Dios. Vamos a intentar descubrir las razones y las motivaciones que nos lleven a encontrar verdaderos cauces de colaboración y corresponsabilidad entre los sacerdotes y los seglares, entre las diversas comunidades, entre los movimientos y el ministerio Apostólico de la Iglesia. Lo hacemos leyendo detenidamente lo que dice San Pablo en Romanos 12, 4-12 a la comunidad cristiana de Roma.

A la luz de este texto: ¿puede la comunidad eclesial mantenerse fiel a esta realidad esencial de la Fe en Jesucristo si en ella no se da una verdadera participación activa de todos sus miembros en estrecha relación, si en ella no existe una íntima corresponsabilidad, tanto en la vida comunitaria como en el desarrollo de su misión? ¿Podemos ser consecuentes con lo que dice San Pablo sin encontrarnos en la comunidad como verdaderos compañeros de la única Iglesia de Cristo, un solo Pueblo de Dios? ¿Por qué?

ACTUAR

Como en cada uno de los temas de nuestro Plan Básico de Formación cristiana, no podemos quedarnos sólo con ver y juzgar la realidad a la luz del Evangelio. Tenemos que hacer lo posible para que cada vez más nuestra vivencia de comunidad y la realidad eclesial entera sean como Dios quiere y como exige nuestra misión evangelizadora en el mundo de la enfermedad y la limitación física de las personas.

¿Que voy a hacer, qué vamos a hacer, como personas y como Fraternidad para que la realidad eclesial que hemos visto y analizado en este tema, se ajuste, cada vez más, al Espíritu con el que Jesús le dio origen y la sigue animando?

A.1.

El desarrollo de esta encuesta, a unos nos habrá llevado a descubrir que debemos plantearnos más en serio nuestra vida y responsabilidad en la Fraternidad (comunidad de hermanos), a otros nos habrá descubierto la necesidad de potenciar nuestra presencia activa en las parroquias, en otros movimientos, comunidades o realidades eclesiales en las que estamos también comprometidos; también es posible que hayamos descubierto la necesidad de trabajar más por la transformación evangélica de la Iglesia en su globalidad... En definitiva: cada uno debemos ahora prestar atención a aquello que el propio Señor Jesús nos ha hecho descubrir, y responder con responsabilidad.

Concretamos lo que cada uno ha descubierto y cree que debe ir incorporando a su Proyecto Personal de Vida Cristiana, de manera que vaya avanzando en la dimensión comunitaria de la Fe, sintiéndose responsable de la propia comunidad, de su vida interna, de sus estructuras, de su misión... Recuerda la realidad que descubriste en el V.1. sobre tu vida comunitaria-eclesial, las dificultades y los logros... y concreta un plan y un compromiso que te ayuden a ir dando pasos para conceder a esta dimensión de la Fe la importancia que debe tener en la vida de todo militante hermano.

A.2.

En este segundo actuar vamos a tratar de ir ajustando más nuestras actitudes y comportamientos a los que descubrimos y juzgamos anteriormente respecto a nuestra vivencia eclesial.

Entre todos hemos de ir creando las condiciones necesarias para que en la comunidad eclesial entera existan personas que deseen dedicar su vida, de una manera especial, al desarrollo de funciones o ministerios necesarios para la vida de la comunidad y también para que esas funciones se desarrollen con las actitudes y comportamientos que señala el Evangelio. Ahora, unos y otros, debemos revisar nuestra vida y tratar de vivir nuestro compromiso eclesial desde el lugar que ocupamos en la Fraternidad y en la Iglesia, conscientes de que formamos en único Pueblo de Dios, Sacramento de Salvación para el mundo.

Aunque en la Fraternidad todos somos Responsables, algunos tienen una responsabilidad o ministerio especial (sacerdotes, responsables diocesanos, de zona o general... de grupos o de funciones...). Cada uno ahora debemos concretar un plan y un compromiso que refleje lo que va-

mos a hacer para desarrollar nuestro compromiso y nuestro servicio-ministerio con las actitudes y comportamientos que nos pide Cristo y necesita la Fraternidad y la Iglesia.

A.3.

La Fraternidad y la Iglesia son y serán lo que entre todos sus miembros vivan, cada uno desde su lugar y responsabilidad. En ellas crecerá la corresponsabilidad en la medida que desaparezcan actitudes clericales, protagonismos individuales, pasividad, y en la medida que vayamos creando espacios donde todos nos sintamos miembros de una comunidad de personas con diferentes funciones y responsabilidades, entrega por los demás, servicios generosos, compromiso de todos. En la Fraternidad tenemos establecido buenos cauces para la participación de todos ¿Por qué no funcionan muchas veces? ¿qué nos falla? ¿cómo superar estas dificultades?. ¿Qué hacer para que surjan nuevos responsables?

Concreta en un Plan y un compromiso lo que tu vas a hacer para que la comunidad eclesial a la que perteneces vaya creciendo en corresponsabilidad, tanto en su vida interior, como en el desarrollo de su misión.



